

**MIGRACION, RAZA Y ETNIA AL INTERIOR
DE LA PERIFERIA
(O los haitianos en la República Dominicana)**

Carlos Dore Cabral

**III. PERFIL CUANTITATIVO Y ANALITICO DE LOS
DOMINICANOS DE ASCENDENCIA HAITIANA**

El propósito de esta sección es una exhaustiva caracterización socioeconómica y cultural de los descendientes de haitianas y/o haitianos nacidos en la República Dominicana. Para hacerla se utilizarán los resultados de la encuesta y de los trabajos de campo etnográficos realizados entre dominicanos de ascendencia haitiana. En términos de análisis cuantitativo, sólo se hará uso del tratamiento de las frecuencias simples. Este ejercicio mostrará, apoyado en los elementos heurísticos expuestos en las secciones anteriores, que esa parte de los pobladores de ese país son dominicanos, con características singulares que los convierten en un grupo étnicocultural particular, pero dominicanos, tan dominicanos como los descendientes de árabes, chinos, españoles y cocolos.

La demostración anunciada en el párrafo anterior es necesaria porque en la República Dominicana, los dominicanos de ascendencia haitiana, son considerados simplemente como haitianos a nivel del sentido común, de la prensa, de las estadísticas y de las Ciencias Sociales.

En el caso de las Ciencias Sociales, que es el tipo de conocimiento que interesa en esta parte del estudio, la generalidad de los trabajos realizados sobre la presencia haitiana en la República

Dominicana, o no diferencian a la primera de las sucesivas generaciones de migrantes (Del Castillo 1978, 1981, 1982) o si lo hacen no ofrecen datos o análisis que permitan entender el significado de esa diferencia (Báez 1986; Corten 1985; Martínez 1991; Moya et al 1986; Murphy 1984, 1986). Hay quienes incluso hablan de "haitianos nacidos en el país (República Dominicana)..." (Veras 1983). En 1983, se establece una primera diferenciación estrictamente estadística entre haitianos, de ascendencia haitiana y dominicanos (Sabbagh y Tavárez 1983). En 1987 aparece la hasta ahora única explicación descriptiva de esa parte de la población dominicana (Dore Cabral 1987).

1. Características socioeconómicas y culturales de los dominicanos de ascendencia haitiana

El mapa que trazaremos aquí de los descendientes de haitianas y haitianos nacidos en la República Dominicana se dividirá en dos partes. La primera referida al plano socioeconómico, que son a) sus formas de integración al mercado de trabajo, b) al mundo educacional dominicano y c) a las redes familiares dominicanas. La segunda concierne al plano políticocultural, que son a) el uso del lenguaje, b) las creencias mágicoreligiosas y c) la autoidentificación étnica.

A. Características socioeconómicas

a. Los dominicanos de ascendencia haitiana en el mercado de trabajo de la República Dominicana

La migración laboral haitiana hacia la República Dominicana en sus inicios se especializaba en braceros para el corte de la caña de azúcar (Lluberes 1978; Castillo 1978; Báez Evertsz; Murphy 1986). Eran (lo fueron por mucho tiempo y aún pueden serlos en parte) trabajadores no libre, en el sentido de que carecían de entera libertad, sobre todo de movilidad, para la venta de su fuerza de trabajo en el mercado.¹

1. Para una discusión comprehensiva del concepto de trabajo no libre veáse Brass (1986, 1988), Miles (1987), Cohén (1987) y Dore Cabral (1992).

Las Ciencias Sociales dominicanas han establecido que el uso de la mano de obra migrante desde Haití se fue extendiendo hacia el cacao, el café y el arroz. Aunque ése parece ser un proceso mucho más lejano y complejo, el primer estudio al respecto limitado al cacao y al café fue hecho por ONAPLAN (1968), luego trabajaron el caso del café, Sabbagh y Tavárez (1983), Dore Cabral (1986) y Lozano y Báez Evertsz (1992) y el caso del arroz, Lozano (1992).²

El hecho de que el conocimiento científico sólo ha verificado la presencia de los migrantes haitianos en cuatro tipos diferentes de cosechas estacionales y que se diga, sin ninguna documentación basada en estudios especializados, que los haitianos también trabajan en las construcciones y en servicios domésticos, ha creado la percepción de que esa fuerza de trabajo y la de sus descendientes está restringida a un espacio muy limitado del mercado de trabajo dominicano, llegándose incluso a plantearse la hipótesis de que los dominicanos de ascendencia haitiana están socialmente segregados, siendo uno de los supuestos ingredientes de esa situación su llamado "confinamiento laboral" con relación al resto de la población dominicana pobre y clase media pobre.³

Sin embargo, las informaciones provenientes de la encuesta realizada en el marco de este estudio, indican que los dominicanos de ascendencia haitiana están insertados en una franja del mercado de trabajo de la República Dominicana similar a la que ocupan los demás sectores pobres y clase media pobre de la población dominicana, si se sigue lo expuesto en ensayos recientes basados en búsquedas empíricas realizadas en barrios de la ciudad de Santo Domingo que tienen la misma composición social (Lozano, en prensa; Portes, Itzigsohn and Dore-Cabral 1994).

-
2. Aunque ese párrafo da la impresión de que la mano de obra migrante haitiana se movió únicamente y en sentido lineal desde la caña de azúcar hacia el café y el arroz y que esto comenzó hacia los años 60s, las cosas no pasaron así necesariamente. Mis trabajos de campo en 1983-1984 me permiten afirmar, primero, que el trabajo de los haitianos en el café, data al menos de los años 30 y, también, que en la época de ese trabajo de campo, en el tiempo muerto del ingenio Barahona, un número importante de trabajadores haitianos y sus descendientes trabajaban no en el café, sino en los conucos de zonas aledañas como Vicente Noble, Tamayo y otras localidades de Neyba y también de Barahona.
 3. Esa hipótesis que un número mayor de estudios ha demostrado errática fue desarrollada originalmente por el autor (Dore Cabral 1987).

Tabla No. 1
Ocupaciones de los Dominicanos de Ascendencia Haitiana (%).

NOMBRE DE LA OCUPACION	POR CIENTO
Picador de Caña Azúcar	5.1
Trabajadores de Campo de Caña de Azúcar	10.2
Otros Trabajadores del Campo	9.2
Trabajadores de Factoría en la Caña de Azúcar	7.1
Trabajadores de Zona Franca	6.1
Trabajadores de la Construcción	14.3
Trabajadores Domésticos	12.2
Artesanos y Operarios	8.2
Comerciantes	15.3
Empleados de Oficina	2.0
Empleados de Turismo	1.0
Militares, Policías y Vigilantes	2.0
Profesionales y Técnicos	7.1

El dato más iluminador del cuadro No. 1 es que de los que dijeron haber trabajado en el mes anterior a la aplicación del cuestionario, únicamente un 24.5% aseguró haberlo hecho en labores rurales, mientras que un 75.5% afirmó que lo hizo en tareas urbanas. El que de cada cuatro descendientes de haitiana o haitiano que trabaja, sólo uno lo hace en labores agrícolas, es una negación de la idea de sentido común e incluso de las Ciencias Sociales —que han limitado los estudios de esa fuerza de trabajo a productos agrícolas estacionales— de que la mano de obra haitiana y la de sus descendientes se localiza mayormente en las zonas rurales. O sea, que la mano de obra de los descendientes de haitianos, pese a su ascendencia, se desenvuelve, al igual que la del resto de la población dominicana, mayormente en actividades económicas de carácter urbano.

La tendencia de los dominicanos de ascendencia haitiana a buscar trabajo en las ciudades, parece explicarse por razones no directamente económicas, sino más bien étnicas. Primero, las labores en productos estacionales como la caña de azúcar, el café,

el arroz y otras actividades agrícolas están étnicamente marcadas como propias de los haitianos y sus descendientes, con toda su carga real de prejuicio y discriminación (Dore Cabral 1992). Segundo, en la generalidad de ese tipo de trabajo las viviendas, por sus características y ubicación, están también étnicamente identificadas y, quienes habitan en ellas, son por igual víctimas del menosprecio y del abuso (Moya Pons et al. 1986; Dore Cabral 1987). Tercero, el aislamiento de las zonas rurales facilita la represión que restringe su movilidad y fija en ciertos tipos de trabajo a los haitianos y sus vastagos, haciendo de ellos una fuente de fuerza de trabajo no libre (Dore Cabral, 1992).

Una de las vías más expeditas que tienen los descendientes de haitianos para escapar a las formas de trabajo y de vida de sus antepasados es dirigirse hacia las ciudades. En las urbes tienen muchas más posibilidades de acceso a trabajos y a barrios sin manchas étnicas⁴ y la mayor amplitud física y mayor población de las zonas urbanas generan un natural anonimato social que los ayuda a evadir la represión y a moverse sin grandes restricciones en las ciudades y en sus mercados de trabajo.

Un segundo elemento significativo del cuadro No. 1 es el que se refiere a la distribución de los dominicanos de origen haitiano por área de trabajo al interior de la zona rural y de la zona urbana. En el caso de la primera, esos oficios son, 1) picadores; 2) trabajadores agrícolas cañeros no picadores y; 3) obreros o echa días agrícolas no cañeros.⁵ Los datos de la muestra sugieren que el menor número de ellos, sólo un 5.1%, trabaja en la peor de esas actividades que es la primera, la cual se encuentra en la base de la jerarquía laboral de la industria azucarera y del sector agrícola en general, por sus pésimas condiciones de vida y de trabajo y por ser la más marcada

4. En las ciudades sólo las labores menos calificadas de las construcciones son trabajos de haitianos y de sus descendientes, las demás o están menos marcadas o no están marcadas étnicamente. En cuanto a las viviendas, sólo zonas de Cristo Rey y del Ocho y Medio de Haina tienen las características de barrios étnicos. En los demás barrios donde mayormente ellos viven, o esos rasgos se reducen o no los guardan.

5. Los picadores son quienes realizan labores de corte, de alza y arrimo de la caña. Entre los trabajadores agrícolas cañeros la muestra tenía jefe de tiro, capataces de corte, carreteros, tickeros, pesadores, abonadores, cultivadores, ajusteros. Los trabajadores agrícolas no cañeros son obreros o echa días del sector rural exceptuando la caña de azúcar.

étnicamente como casi exclusiva de los haitianos y sus descendientes (Báez Evertsz 1986; Moya Pons et al 1986; Murphy 1986). La mayoría, un 10.2%, trabaja en las segundas, que de acuerdo con Báez Evertsz (1986: 203-204) son mejor pagadas, juegan, unos, roles centrales, y, otras, complementarias en las cosechas y, además, parte de ellas, como las de pesadores y carreteros, son normalmente desempeñadas por dominicanos. El restante un 9.2% trabaja en actividades agrícolas fuera de las plantaciones, las cuales son percibidas como mejores que la primera.

En el caso de los trabajos urbanos, si bien hay un número importante, un 14%, que labora en la industria de las construcciones, que es una actividad marcada étnicamente como de haitianos y sus descendientes, también hay un significativo 7.1% que trabaja en la factoría de la industria azucarera, área que en la división étnica del trabajo está entendida como dominicana. Báez Evertsz (1986: 204) expresa ese juicio de esta manera "la división por nacionalidades se condensa en el hecho de que los trabajadores de factoría sean dominicanos y que los obreros haitianos están confinados al ámbito de la esfera agraria". Asimismo, es relevante que haya un 6.1% de obreras y obreros de la zona franca. Esta es una fuente de trabajo reciente y moderna a la que se supone que sólo acuden dominicanas y dominicanos. Otras áreas de trabajos y porcentajes que vale la pena destacar, por cuanto refuerza la idea de no confinamiento de la mano de obra de los descendientes de haitianos, son un 7% de profesionales y técnicos y un 8% de artesanos y operarios⁶.

Establecido que la inserción de los dominicanos de ascendencia haitiana en el mercado de trabajo de la República Dominicana, medida por tipos de ocupación, no guarda diferencias notorias con la del resto de la población dominicana de bajos ingresos, se discutirán otros aspectos significativos del empleo, como son el desempleo abierto, la precariedad e informalidad laborales.

Si se calcula a partir de la población económicamente activa de la muestra, el desempleo abierto de la misma es de un 25%. No muy

6. Aunque sus porcentajes son más bajos, empleados de oficina, de turismo y militar y policía no son empleos a los cuales se acostumbra a vincular a los haitianos y sus descendientes.

lejos del porcentaje nacional, que era de un 24% en 1988, el mismo año en que se hizo el trabajo de campo donde se recogieron los datos para este estudio⁷. Pero del 75% de la PEA que trabaja, sólo la mitad, un 49.9%, tenía empleo fijo. Un 21.7 se emplea estacionalmente y, peor aún, un 29.3% de manera ocasional.

Esta última cifra entra dentro de lo que los especialistas en empleo y mercado de trabajo denominan desempleo encubierto. Esa misma cifra y la que le precede caben perfectamente en lo que modernamente se llama precariedad laboral. Ambas denominaciones están hablando de situaciones en las cuales las trabajadoras y trabajadores no tienen un empleo estable. Es decir que de cada cuatro descendientes de haitianas o haitianos que nacen y viven en República Dominicana, sólo dos tienen un trabajo fijo, mientras una o uno, a veces trabaja y a veces no, y la otra o el otro consigue o puede conseguir una ocupación durante una temporada o zafra que nunca se extiende a lo largo de un año y moverse a otra actividad cuando termina.

Los datos de la muestra señalan que sólo un 2.2% de las o los que trabajan son patrón-empleador. Ese reducido porcentaje es normal en los niveles de bajos ingresos en que se ubica la generalidad de la población en estudio. Del resto, un 27.5 es cuenta propista y un 70.3 es obrero-empleado. De estas cifras la más significativa es la primera pues ella es un indicador, aunque insuficiente, de la informalidad entre los dominicanos de ascendencia haitiana. No es suficiente porque probablemente sean más los que dentro de esa población se dedican a actividades informales, dado que el mismo no sólo está constituido por cuenta propia (Portes and Schauffler 1993). Dependiendo de la escuela de que se trate se incluyen también a quienes laboran para microempresas y para el servicio doméstico. Puede aún ser más amplio, ese sector económico, si se sigue la definición de Castells y Portes (1989:12) en el sentido de que incluye "todas las actividades generadoras de ingresos o beneficios que no están reguladas por el Estado en un medio social en que se reglamentan actividades similares".⁸

7. Más información sobre el acopio de información empírica en la sección 5 del primer capítulo de esta serie.

8. El trabajo de campo en que se apoya este estudio se realizó antes de los grandes debates

b. Los dominicanos de ascendencia haitiana en el sistema educativo dominicano

En esta sección se aportará información y se discutirá acerca de los niveles de escolaridad alcanzados por esa población.

Antes de exponer y analizar los datos predichos, sería bueno, para que los mismos se aprecien en toda su significación, explicar brevemente cómo se ha comportado la educación en Haití, país de donde proceden los ascendentes de la población bajo estudio. En los años 60s y 70s la población haitiana era considerada una masa ágrafa. El argumento era que en la parte oeste de la Hispaniola existía una situación lingüística que había colocado a la mayoría de esa nación al margen del dominio y del uso de la escritura o grafía. El lenguaje para todos los actos oficiales de ese país era el francés, conocido sólo por una minoría, mientras la mayoría únicamente podía comunicarse a través del creole haitiano, al cual no se le concedía status de lenguaje formal y no se le usaba normalmente en su forma escrita.

Ciertamente la situación lingüística descrita existió por mucho tiempo en la parte occidental de la Isla, pero vale decir (y explicar) que la misma ha venido cambiando a lo largo de los últimos cuarenta años. Permanece el caso especial de un país donde existen dos lenguajes y no es bilingüe, contrariamente a como sucede en las Antillas Holandesas y Surinám, en el sentido de que no toda la población haitiana habla francés y creole haitiano. Ese sigue siendo un privilegio de la minoría educada. Sin embargo, en la situación lingüística haitiana, que como se dijo (supra) en inglés se define como *disglossia*, se ha ido atenuando la jerarquización que coloca a uno como oficial y al otro como una muestra de no educación; este último se ha ido desarrollando y usando como escritura. La

que han ampliado el ámbito de lo informal en la economía y, en consecuencias, la organización de la búsqueda no pudo tenerlos en cuenta. Asimismo hay que considerar que el propósito del estudio no gira alrededor de la cuestión de los sectores de la economía. Sin embargo en esta misma sección el estudio muestra informaciones que hablan de que la participación de los descendientes de haitianos en el sector informal puede ser entendida como más amplia. Un 12.2 por ciento laboraba en servicios domésticos y un 14.3% laboraba en construcciones, que al menos parte de sus actividades se realizan y se acuerdan de manera que lo definen como estrictamente informal.

constitución haitiana de 1957 al mismo tiempo que declara el francés como idioma oficial, reconoce como un derecho el uso del creole haitiano. En 1979 una ley permitió que el mismo fuera utilizado en las escuelas como instrumento de enseñanza. Después de la caída de la tiranía de los Duvaliers, se colocó jerárquicamente al mismo nivel que el francés: todo acto o documento oficial debe ser comunicado en ambos idiomas.

En el marco del proceso explicado en el párrafo anterior, el creole haitiano se desarrolla no sólo como un idioma hablado, sino también escrito, con ciertos rigores gramaticales propios de un lenguaje formal. De manera que desde hace décadas no hay razones de estructuras lingüísticas que mantengan a la población haitiana al margen de la graffía. Si esa población tiene entre un 80% y 90% de analfabetos no obedece a atrasos o inferioridades culturales, sino a razones socioeconómicas que impiden a ese alto porcentaje de mujeres y hombres ir a las escuelas. La prueba de eso es que los descendientes de parte de esas mismas mujeres y hombres que han nacido y crecido en la República Dominicana tienen una situación de escolaridad muy diferente.

Tabla No. 2.
Nivel de estudio de los dominicanos de ascendencia haitiana (%)

NIVEL DE ESTUDIO	POR CIENTO
Analfabeto	18.3
Primario	67.8
Secundario	10.6
Técnico	1.7
Universitario	1.7

De acuerdo con el cuadro número 2 sólo un 18.3 de la muestra de los dominicanos de ascendencia haitiana utilizada para este estudio es analfabeto. Esa es la relación totalmente contraria a la de la población haitiana que tiene más de un 80% de analfabetos. O sea,

que mientras de cada cinco dominicanos de ascendencia haitiana, cuatro saben leer y escribir, de cada cinco haitianos, cuatro no saben ni leer ni escribir. Esta es una sólida prueba en contra de la idea de que los haitianos y, en consecuencia, sus descendientes, dada su amplia y profunda herencia etnocultural africana, están estructuralmente incapacitados para abreviar en las fuentes del saber formalmente organizado a través de la escritura y la lectura. Si sus condiciones socioeconómicas cambian, como lo muestran sus descendientes socializados en la República Dominicana, sus posibilidades de aprender son las mismas que la de cualquiera ser o grupo humano.

El dato sobre analfabetismo de los dominicanos de ascendencia haitiana adquiere más relevancia si se compara con la misma información para toda la población dominicana. Mientras para los primeros es de un 18.3%, para los segundos, de acuerdo con ENDESA-91, es un 17.8% (Onaplan 1992). No existe diferencia significativa entre ambas cifras. Pero si se usa el porcentaje de la SEEBAC sobre analfabetismo de la población dominicana en su conjunto, que es un 25% (Onaplan 1994), esa diferencia adquiere significación a favor de los descendientes de haitianos.

Hay otro dato importante sobre la escolaridad de la población en estudio. Un 82.4% de los hijos de los dominicanos de ascendencia haitiana asiste a la escuela. Este es un elevado porcentaje entendiéndose que se trata de la prole de los descendientes de una población constituida por migrantes laborales, o sea, de muy bajo nivel económico. Además, hay que considerar que el 17.6% restante no deja de ir a la escuela necesariamente por falta de interés o por razones socioeconómicas, sino porque aún no están en edad de asistir a la misma.

Finalmente, es también un dato relevante el que un 3.4% de los descendientes de haitiano que asisten o asistieron a la escuela realizaron estudios técnicos o universitarios. No es una cifra elevada, más no debe olvidarse que se trata de personas que socioeconómicamente no pertenecen a los grupos sociales que normalmente acceden a ese tipo de educación. Lo importante aquí es que esa parte de la población dominicana a pesar de sus difíciles

condiciones de vida y trabajo y de la discriminación que su condición étnica supone, cuenta entre ella a profesionales universitarios y técnicos.

c. Los dominicanos de ascendencia haitiana en la estructura familiar dominicana

Las distintas teorías sociológicas sobre las migraciones internacionales y las relaciones raciales y étnicas coinciden en que los vínculos familiares son los agentes más expeditos para la aculturación y para la adaptación de las y los migrantes a los valores y modelos y al desenvolvimiento material del país receptor (Eisenstadt 1870; Gordon 1964; Handlin 1941; Tienda 1980). Cuando una o un migrante establece relaciones de pareja con un o una nativa, su aprendizaje del lenguaje y de las tradiciones culturales, así como su incorporación a la sociedad huésped son más rápidos y adecuado; para sus descendientes será aún más pronto y mejor.

En esta sección se expondrán y se discutirán los datos acerca de los vínculos familiares de la población en estudio con el resto de los nacidos en la República Dominicana. Los dominicanos de ascendencia haitiana se han dividido en dos tipos diferentes, uno denominado rayanos y el otro dominico-haitianos, sobre la base precisamente de ese hecho (Ferrán 1986; Dore Cabral 1988). Los primeros son las hijas e hijos de una haitiana o un haitiano con un dominicano o una dominicana. Los segundos son las hijas e hijos de una haitiana y un haitiano. Este estudio sacó a la luz una nueva variante en ese sentido y son los dominicanos de ascendente haitiano hijas e hijos de la relación entre descendientes de haitianas o haitianos nacidos en la República Dominicana. La literatura sociológica sobre migraciones les llama migrantes de tercera o cuarta o sucesivas generaciones. O sea, que su ascendencia haitiana se sitúa de abuelas o abuelos hacia atrás⁹.

De acuerdo con los datos provenientes de la muestra que sirve

⁹ En esta primera aproximación cuando se habla de madre o de padre nacidos en la República Dominicana no se desagrega entre quienes descienden de haitianos y quienes no. Es en la parte del análisis que se establece esa diferencia.

de fuente cuantitativa a este estudio, por un lado, un 52% de las madres de los dominicanos de ascendencia haitiana nacieron en la República Dominicana, un 47.5 en Haití y un .5% en otros países, por el otro, un 41% de los padres nacieron en la República Dominicana, un 52.8 en Haití y un 6.2% en otros países. La forma étnica en que sus ascendientes se vincularon fue un 37% son hijas o hijos de parejas nacidas en la República Dominicana, un 18% de parejas de madres nacidas en la República Dominicana y de padre nacidos en Haití, un 8% de madres nacidas en Haití y de padres nacidos en la República Dominicana y un 37% de parejas nacidas en Haití.

Tabla No. 3
Herencia étnica de las parejas de los dominicanos de
ascendencia haitiana (%)

PAIS NACIMIENTO DE LA MADRE Y DEL PADRE	POR CIENTO
Madre y padre República Dominicana	37
Madre República Dominicana y padre Haití	18
Madre Haití y padre República Dominicana	8
Madre Haití y Padre Haití	37

En el caso específico de los dominicanos de ascendencia haitiana, las ventajas que en términos de aculturación y adaptación significa tener una madre o un padre nacidos en la República Dominicana, son, primero, la posibilidad de estar mayormente expuesto, desde el nacimiento mismo, a lo dominicano, que significa el uso del lenguaje español, las creencias religiosas y las tradiciones culturales propias de ese país, segundo, mayor facilidad para adquirir legalmente la nacionalidad dominicana¹⁰, tercero, la posibilidad de tener una parentela dominicana ampliada, lo cual le facilita todo el

10. Como se explica en la sección 4 del segundo artículo de esta serie, usualmente a los dominicohaitianos se le niega el reconocimiento legal como dominicano. Esto es prácticamente imposible de hacer en el caso de los rayanos si la madre o el padre dominicano es quien realiza las gestiones de legalización.

proceso de adaptación que implica incorporación al sistema educativo o/y al mercado de trabajo.¹¹

Cuando la madre o el padre nacidos en la República Dominicana no tienen ascendencia haitiana, sus posibilidades para las ventajas arriba señaladas son mayores, que cuando las tienen. Sin embargo, de todas maneras, las ventajas de estos últimos superan a aquellos cuyas madres y padres han nacido en Haití.

Otro nivel de vínculos familiares o de parentela que tienen o pueden tener los dominicanos de ascendencia haitiana son las relaciones de pareja. Como en el caso de sus madres o sus padres, ese compromiso será más ventajoso para ellos y sus descendientes en términos de aculturación y adaptación si lo contraen con personas nacidas en la República Dominicana. Como muestra el cuadro no. 4, el porcentaje de relaciones de pareja de dominicanos de ascendencia haitiana con personas nacidas en la República Dominicana es un 50% mayor que las de sus padres o madres.

Tabla No. 4.
Herencia étnica de las parejas de los dominicanos de ascendencia haitiana (%)

PAIS DE NACIMIENTO DE LAS PAREJAS	POR CIENTO
República Dominicana	73.5
Haití	25.2
Otro	.6
No sabe	.6

Otro dato importante a señalar es que un 76.3% de los domini-

¹¹ Los datos provenientes de los trabajos de campo etnográficos que sirven de fuentes cualitativas para este estudio, sugieren que las ventajas para la aculturación y la adaptación que ofrecen las relaciones mixtas, son más potentes cuando la pareja dominicana es una mujer que cuando es un hombre. Este último muchas veces abandona a la haitiana embarazada antes de que nazca la niña o el niño. Si permanece con la relación, normalmente no mantienen un contacto tan estrecho con sus hijas o hijos que pueda decirse que la socialización dominicana predomine. Usualmente la mayor relación de sus hijas o hijos no son con sus familiares, sino con los familiares de su madre.

canos de ascendencia haitiana tienen hijas e hijos; el promedio de estos es de 3 por cada uno de ellos. En el caso de los descendientes de la población en estudio se trata al menos de una tercera generación, momento del proceso global de una población migrante en el que normalmente no se discute su condición de ciudadanos culturales y legales de la nación receptora¹².

Las redes familiares mixtas entre haitianos, dominicanos de ascendencia haitiana y dominicanos es la negación más importante de las ideas de que los descendientes de haitianos son “haitianos nacidos en la República Dominicana” (Veras 1983) porque lo “ilegal no puede producir lo legal” (Henríquez Grateraux 1995). No. Ellos son uno de los grupos étnicos que forman el crisol de lo dominicano que se ha constituido modernamente; y lo son no sólo porque así lo establece la Constitución dominicana en su artículo 11, sino también porque su proceso de aculturación a la sociedad dominicana se ha cumplido como se mostrará en las tres secciones que siguen.

B. Características socioculturales

a. Los dominicanos de ascendencia haitiana y el uso del lenguaje español

El elemento por excelencia con que la Sociología moderna mide el nivel de aculturación de los migrantes, es el dominio —siempre y cuando no coincidan— del lenguaje de la sociedad receptora (Ralph and Rubison 1980; Portes and Rumbaut 1990; Grasmuck and Pessar 1993). En los estudios que se realizan en los países centrales se hacen pruebas directas a los entrevistados y se utilizan

12 Para la teoría sociológica contemporánea de las migraciones internacionales, se llama migrante de primera generación a los que arriban por vez primera al país receptor, migrante de segunda generación a sus hijas e hijos, de tercera a sus nietas y nietos, de cuarta a sus bisnietas y bisnietos y así sucesivamente. En la muestra se tienen hasta de cuarta generación. Sin embargo, pueden haber aún más generaciones migrantes haitianas. No debe olvidarse que la migración laboral se registra oficialmente desde 1915-1919, pero que se reconoce que existía desde antes, aún antes de que la República Dominicana se constituyera como tal, ¿acaso Haití no ocupó a su vecino en 1822 y se mantuvo allí hasta 1844?

los records escolares y se entrevista a los maestros para determinar hasta dónde los migrantes de segunda generación han logrado ese dominio (Guarnizo 1995; Portes and Zhou 1993). En el caso de este estudio, el primer procedimiento se consideró improcedente, debido a que durante la matanza de haitianos de 1937 llevada a cabo por el gobierno dominicano de entonces se les pedía a las negras y negros pronunciar ciertas palabras en español, en especial "perejil", para determinar si eran nacionales haitianos o dominicanos¹³. El segundo procedimiento es normalmente muy difícil de llevar a cabo dado los bajos niveles de organización existentes en las escuelas dominicanas, pero en este estudio era imposible debido a que la muestra no era sólo de jóvenes estudiantes, sino que estaba diferenciada por edad, en tres grupos de -30 años, de 30 a 49 años y de 50 y + años, o sea, que para los dos últimos grupos al menos, no había manera, en un país como éste en que se hizo el estudio, de darle seguimiento a sus records y mucho menos de entrevistar a sus maestros.

En este estudio se recurrió a otros procedimientos. Se indagó sobre cuál de los dos idiomas que normalmente hablan los dominicanos de ascendencia haitiana, español y creole haitiano, decían que aprendieron primero y cuál de estos idiomas usan con mayor frecuencia en distintos tipos de relaciones, al mismo tiempo que se estableció si sus hijos saben hablar creole haitiano. Se trata de mecanismos que sugieren cuál es el primer idioma para esta parte de la población dominicana que se define como bilingüe. Como se puede observar en el cuadro No. 5, en las cuatro primeras variables el español es predominante y en la quinta hay un porcentaje no despreciable de descendientes de haitianos que no hablan el lenguaje popular de Haití.

13 Ver la sección 1 del primer artículo de esta serie y la sección 4 del segundo.

Tabla No. 5
Uso del lenguaje español por los dominicanos de ascendencia haitiana (%)

A. PRIMER LENGUAJE QUE APRENDIO	POR CIENTO
Español	61.1
Creole	35.0
Otro	3.9
B. IDIOMA HABLA CON SUS PADRES	POR CIENTO
Español	52.8
Creole	33.9
Español/Creole	10.2
Español/Otro	.6
Creole/Otro	1.1
Otro	1.7
C. IDIOMA HABLA CON HIJOS Y RELACIONADOS	POR CIENTO
Español	74.4
Creole	13.9
Español/Creole	9.4
Otro	
D. HIJOS HABLAN CREOLE	POR CIENTO
Sí	55.2
No	44.8

Los datos de este cuadro sugieren la existencia de una tendencia en la que mientras más lejana es la comunicación de los dominicanos de ascendencia haitiana con sus ancestros menor es el porcentaje de ellos que utiliza el creole haitiano. Mientras en las conversaciones con la mamá y el papá un 35% lo hace en ese idioma, en las que sostienen con sus parejas, hijas e hijos y otros tipos de relacionados sólo un 14% utiliza ese lenguaje; además, un 44% de los descendientes de la población en estudio no saben hablar el

idioma del país de al menos uno de sus ascendientes. Este último dato sugiere que con el tiempo la población dominicana de ascendencia haitiana perderá su condición de mayoritariamente bilingüe.

b. Los dominicanos de ascendencia haitiana y las creencias mágicoreligiosas

Los datos a discutir acerca de la religión sugieren que los dominicanos de ascendencia haitiana tienen un comportamiento muy diferente al que, de acuerdo con el sentido común, prevalece en el país de sus ancestros. Mientras en la República Dominicana se cree que los haitianos son mayoritariamente activos seguidores o partidarios del vodou, las informaciones recopiladas por la encuesta que sirve de base a este estudio indican que la mayoría de los descendientes haitianos nacidos en la República Dominicana son cristianos, sobre todo católicos, y que, sólo una minoría participa en los ritos de vodou y en las ceremonias de gagá que se celebran en la parte este de la Hispaniola.

Tabla No. 6.

**Prácticas religiosas de los dominicanos de ascendencia
haitiana (%)**

A. PERTENENCIA RELIGIOSA	POR CIENTO
Católica	71.7
Evangélica	12.8
Ninguna	15.5
B. FRECUENCIA ASISTE A LA IGLESIA	POR CIENTO
Semanal	29.4
Quincenal	2.2
Mensual	6.1
Ocasional	38.3
Otro	7.8
Nunca	16.1
C. PARTICIPA EN CELEBRACIONES RELIGIOSAS	POR CIENTO
Sí	39.4
No	60.6
D. PARTICIPA EN GAGA	POR CIENTO
Sí	44.4
No	55.6
E. PARTICIPA EN VODOU	POR CIENTO
Sí	43.3
No	56.

En la República Dominicana no existen estudios sociológicos nutridos con datos cuantitativos acerca de la prácticas religiosas de sus habitantes. Sin embargo, más de un estudioso de las mismas, por vía de la etnohistoriografía o de la etnoantropología, señalan que en ese sentido las dominicanas y dominicanos practican una doble

moral que los conduce a llamarse y creerse cristianos, y hasta participar en sus festividades, a la misma vez que participan con frecuencia en ritos religiosos de procedencia africana (Andújar 1995; Deive 1982). El cuadro No. 6 puede estar expresando, no sólo lo señalado en el párrafo anterior, sino también esa realidad de la doble moral religiosa de la población dominicana incluyendo al grupo de ascendencia haitiana.

Los dominicanos de ascendencia haitiana no sólo se denominan cristianos. Un porcentaje de ellos participa en las actividades que se celebran dentro de las religiones organizadas que esas creencias contienen. El cuadro No. 6 está diciendo que un 83.9% aseguró que asiste, con diferentes frecuencia, a la iglesia y de ese un 83.9%, un elevado 35.1% lo hace semanalmente. En ese mismo cuadro se lee que un 39.4% realiza o participa en celebraciones religiosas. Las quejas de los cristianos, sobre todo católicos, de la apatía de la población dominicana frente a las celebraciones religiosas, permiten pensar que las cifras del cuadro anterior probablemente reflejen un comportamiento nacional.

c. Los dominicanos de ascendencia haitiana y la autoidentificación nacional.

La autoidentificación nacional es un indicador importante de la percepción que tiene del país receptor y, en consecuencia, de los niveles de adaptación al mismo, de la población migrante de segunda y tercera generaciones (Gordon 1963; Portes and Bach 1985). La autoidentificación como miembro del país en que nació y no de aquel donde nacieron sus ascendientes o parte de ellos, supone una visión positiva del primer país, resultado del proceso de adaptación. En el caso de los dominicanos de ascendencia haitiana la significación de esa respuesta puede ser mucho más compleja.

Sin embargo, este trabajo se limitará a presentar y explicar la información sin entrar en una problematización en el sentido dicho en la última parte del párrafo anterior. De acuerdo con el cuadro No. 7, la mayoría de los descendientes de haitianas o haitianos nacidos en la República Dominicana se consideran dominicanas o

dominicanos. Apparently the process of acculturation that this sector of the Dominican population has experienced and that is exposed in this same article, suggests that this majority has completed its process of adaptation to Dominican society and that it feels as Dominican or Dominican as any other ethnic sector of that society.

Self-identification as Haitian or Haitian even though born in the Dominican Republic, seems to be indicating the existence of a non-positive perception of the receiving society between a minority, not negligible, of Dominicans of Haitian descent. This perception can be a result of the discriminatory treatment that their ancestors or they themselves suffer in the country where they were born. Type of identity that modern sociology of racial and ethnic relations calls reactive (Portes and Rumbaut 1990). In that sense it is good to note that in response to the question "what are the problems that confront that part of the Dominican population?", 46% of the sample answered racism or denial of nationality or mistreatment or disrespect from Dominicans.

Tabla No. 7.
La autoidentificación étnica de los dominicanos de
ascendencia haitiana (%)

TIPOS ETNICOCULTURALES	POR CIENTO
Dominicano	54.5
Haitiano	27.2
Dominico-haitiano	19.3

3. Referencias

- Andújar, Carlos. 1995. "Religiosidad popular". *Isla Abierta*, Vol. XIV, No. 657.
- Báez Evertsz, Franc. 1986. **Los braceros haitianos en la República Dominicana**. Santo Domingo: Instituto Dominicano de Investigación Social.
- Brass, T. 1986. "Unfree Labour and Capitalist Restructuring in the Agrarian Sector. Peru and India". *Journal of Peasant Studies*. Vol. 14, No.1.
- Castells, Manuel y Alejandro Portes. 1989. "World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy". En A. Portes, M. Castells and L. A. Benton (eds.), **The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries**. Baltimore: The Johns Hopkins University Press
- Cohén, R. 1987. **The New Helots: Migrants in the International Division of Labour**. Aldershot: Gower Publishing Co..
- Corten, Andre. 1985. **Proletariado y Procesos de Proletarización en República Dominicana**. Santo Domingo: Alfa y Omega.
- Deive, Carlos Esteban. 1979. **Vodú y Magia en Santo Domingo**. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.
- Del Castillo, José. 1978. **La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930**. Santo Domingo: Cuadernos del CENDIA, UASD.
1981. "Las inmigraciones y su aporte a la cultura dominicana". En **Ensayos sobre cultura dominicana**. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.
1982. "Azúcar y braceros: historia de un problema. *Eme-Eme*, Vol. X, No. 58.
- Dore Cabral, Carlos. 1987. "Los dominicanos de origen haitiano y la segregación social en la República Dominicana". *Estudios Sociales*. Año XX, No. 68.1988. "Nuevas formas de la presencia haitiana vs viejos enfoques de la cuestión haitiana". **Mimeo**. Santo Domingo: EQUIS.1992. "Migración haitiana y trabajo en la República Dominicana: esclavitud o capitalismo?". En W. Lozano (ed.). **La cuestión haitiana en Santo Domingo**. Santo Domingo: FLACSO y North & South Center, University of Miami.
- Eisenstadt, S. N.. 1970. "The Process of Absorbing New Immigrants in Israel". En S. N. Eisenstadt, RivKah Bar Yosef, and Chaim Adler (eds.) **Integration and Development in Israel**. Jerusalem: Israel University Press.
- Ferran, Fernando. 1986. "Presencia haitiana en República Dominicana. **Ciencia y Sociedad XI**.
- Gordon, Milton M.. 1964. **Assimilation in American Life**. New York: Oxford University Press.
- Grasmuck, Sherri and Patricia Pessar. En prensa. "First and Second Generation Settlement of Dominicans in the United States: 1960-1990. En Silvia Pedraza and Rubén Rumbaut (eds.), **Origins and Destinies: Immigration, Race, and Ethnicity in America**. Belmont: Watsworth Press.
- Guarnizo, Luis E.. 1995. "Regresando a casa: clase, género y transformación del hogar entre migrantes dominicanos/as retornados/as. **Género y Sociedad** Vol. 2, No. 3.

- Handlin, Oscar. 1941. **Boston's Immigrants: A Study of Acculturation**. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Henríquez Grateraux, Federico. 1995. "Entrevista televisiva". En Consuelo Despradel (conductora), **La hora de Consuelo**. Santo Domingo: Radio Televisión Dominicana, Canal 4.
- Llubes Navarro, Antonio. 1978. "Caribe, azúcar y migración. EME-EME 39.
- Lozano, Wilfredo. 1992. "Agricultura e inmigración: la mano de obra haitiana en el mercado de trabajo rural dominicano". En W. Lozano (ed), **La Cuestión haitiana en Santo Domingo**. Santo Domingo: FLACSO y North & South Center, University of Miami.
- En prensa. "La vida mala: economía informal, Estado y pobladores urbanos en Santo Domingo". En A. Portes y C. Dore Cabral (eds.), **Ciudades del Caribe en el umbral del nuevo siglo**. Caracas: Nueva Sociedad.
- Lozano, Wilfredo y Franc Báez Evertsz. 1992. **Migración internacional y economía cafetalera**. Santo Domingo: CEPAE.
- Martínez, Samuel. 1991. **Labor Circulation and Peasant Social Reproduction: Haitian Migrants and Dominican Republic Sugar Plantations**. Doctoral Dissertation. Baltimore: Johns Hopkins University.
- Miles, R.. 1987. **Capitalism and Unfree Labour: Anomaly or Necessity?**. Londres y New York: Tavistock Publications.
- Moya Pons, Frank et al. 1986. **El Batey**. Santo Domingo: Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales.
- Murphy, Martin. 1986. **Historical and Contemporary Labor Utilization Practices in the Sugar Industries of the Dominican Republic**. Doctoral Dissertation. New York: Columbia University.
- Portes, Alejandro and Robert L. Bach. 1985. **Latin Journey**. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.
- Portes, Alejandro and Ruben Rumbaut. 1990. **Immigrant American: A Portrait**. Berkeley: University California Press.
- Portes, Alejandro and Richard Schauffler. 1993. "Competing Perspectives on the Latin American Sector". **Population and Development Review** Vol. 19, No. 1.
- Portes, Alejandro, José Itzigsohn, and Carlos Dore-Cabral. 1994. "Urbanization in the Caribbean Basin: Social Change during the Years of the Crisis". **Latin American Research Review** Vol. 29, No. 1.
- Portes, Alejandro and Min Zhou. 1993. "The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants". **ANNALS, AAPSS** 530.
- Ralph, John H. and Richard Rubinson. 1980. "Immigration and the Expansion of Schooling: 1890-1970". **American Sociological Review** 45.
- Sabbagh, Ivette y Dinorah Tavárez. 1983. **La reproducción social de la fuerza de trabajo azucarera: Caso del ingenio Barahona**. Disertación para la licenciatura. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Veras, Ramón Antonio. 1983. **Inmigración, haitianos y esclavitud**. Santo Domingo: Taller.